

NUEVO CURSO POLÍTICO

2019-09-26

KOLITZA

Si alguien me preguntase mi opinión sobre las tareas políticas del proletariado para este curso político contestaría lo siguiente: **fortalecerse**.

El movimiento socialista que se está gestando en Euskal Herria desde diversos sectores del proletariado juvenil, en la intersección entre la decadencia del ciclo político anterior y la descomposición socioeconómica de una parte de la clase media nacional, está poniendo las bases políticas y organizativas para reconstituir y relanzar el proceso socialista del proletariado, incluso quizá para aportar en esta tarea a escala Europea.

Entre los nuevos ingredientes cabe destacar los siguientes: La absorción conceptualmente más precisa y orientada a la práctica de las problemáticas de opresión nacional, de género, etc... por parte del programa comunista actualizado; el enfoque político radical de combatir y transformar los *contextos sociales estructurales*, y no únicamente a las personas o a los actores contingentes, como lo venía haciendo el enfoque activista y moralista tradicional; la consideración estratégica irrenunciable de que el fondo de articulación de todos los contextos sociales de violencia y opresión es la sociedad burguesa en su conjunto en la que domina el poder del Capital, sobre el que hay que impactar en ofensiva de partido para instaurar territorialmente el poder del proletariado; y la emergencia de organizaciones comunistas juveniles tendencialmente hacia la unidad de ofensiva en gran escala que es el partido comunista de masas, organizaciones depuradas de elementos reaccionarios, saboteadores, anticomunistas e interclasistas, con unidad de acción a largo plazo y totalmente fuera de control de las instituciones del Capital, desde el Estado hasta los partidos de izquierdas. Nuevas organizaciones comunistas que incluso escapan al control cultural del viejo y deteriorado 'movimiento popular' y sus tentáculos de represión y acoso psicológico y social.

En este contexto, **la aristocracia obrera y el funcionariado 'abertzales' y 'progresistas'**, totalmente incapaces de programa político propio, siguen mayoritariamente y a pies juntillas el sentido común de ese viejo movimiento 'popular', anticomunista y antiproletario, liderado por el programa político de clase media y su decadente sentido común político, y están llamadas a cerrar filas contra la emergencia de organizaciones comunistas proletarias en cada conflicto en el que se vean envueltas. Y lo están tanto su línea oficialista de partido, como su línea "autónoma" esteticista y posmoderna, que llega a considerarse a sí misma 'revolucionaria'. De hecho, tratar de contraponer el movimiento popular y su sentido común tradicional al partido burócrata reformista Sortu como pretenden algunos es de lo más contraproducente. **El partido es la cabeza y el movimiento popular es el cuerpo del bloque político de la clase media:** el partido ahora ya depurado de tendencias 'populares' y anarcoides mediante salarización y burocratización extrema desde el entramado institucional burgués, totalmente una empresa del estado, mientras que el movimiento popular sobrevive en una simbiosis entre una base anarcoide y posmoderna y los comisarios políticos del partido, ya que los anarcoides, críticos, etc. sólo se encuentran agusto aportando al partido revisionista cultural, económica y socialmente mediante la carta blanca del 'movimiento popular' y su desorden organizativo. Es normal, ya que colaborar de cara con semejante partido que protege a la banca, pacta traiciones y engaña a su propia gente es cada vez más desagradable, de ahí la importancia de la carta blanca del 'movimiento popular' domesticado y las redes de colaboración cultural secundarias.

En esta simbiosis, cuando el movimiento popular es necesario contra los comunistas, los reformistas son la maza y los falsos anarcoides el mango, cuando no al revés. La rabia anticomunista y las décadas de asimilación y educación social antiproletaria en gran escala aparecen aquí disfrazadas de autoritarismo burócrata (yo soy el jefe porque vengo del partido), allá de burocratismo 'antiautoritario' (yo mando aquí porque estoy en contra de la existencia de jefes). Mientras tanto, eso sí, los 'antiautoritarios' contemporáneos conviven y colaboran sin problemas con los jefes revisionistas del partido, con el encargado en el puesto de trabajo, etc... pero la sola idea de una jefatura centralizada proletaria los espanta y aterra como a todas las demás corrientes de cultura política del bloque interclasista. En cualquier caso, todos están de acuerdo en rechazar y aplastar al nuevo espectro: juventud comunista, combativa y comprometida, con total determinación para defenderse de todos sus enemigos, con fuerza e iniciativa política que otros copian en una especie de pastiche de tendencias y parodia permanentemente descafeinada. El ridículo llega al nivel de copia de estética, de terminología e incluso de gestos en mítines, etc... Está todavía por destaparse la verdadera agresividad de estas facciones bajas de la clase media en descomposición, totalmente desorientadas y comandadas por la pequeña burguesía y sus políticos, que afecta a todas las edades y a todo el territorio nacional, en su arrogancia moralista y su afán de protagonismo social.

Mientras tanto, **el alto funcionariado y la pequeña burguesía nacionalista** pactan con la oligarquía imperialista internacional, comandan mediante la coalición de partido único un programa de gestión pacífica de las instituciones capitalistas de los estados opresores, negociando con los poderes establecidos un nuevo reparto del poder en el que todo el proletariado queda absolutamente fuera del nuevo pacto social en todos los ámbitos de la vida. Lo hacen sin más oposición que las emergentes organizaciones comunistas y unos pocos colectivos de la antigua izquierda abertzale histórica. Las capas de clase media baja compuestas por la aristocracia obrera y el funcionariado, incluso una parte asimilada del proletariado 'abertzale' admiten mayoritariamente todo tipo de bajezas, traiciones y mentiras a la base social cometidas por los grupos de poder de la pequeña burguesía, lobbys y políticos profesionales del partido, por mucho que lo hagan a regañadientes. Prefieren un partido grande, interclasista y despolitizado a un partido comunista de masas, por la sencilla razón de que todavía confían en la sociedad burguesa y desconfían de la transformación socialista de la misma (típica desconfianza anticomunista del trauma posmoderno): todavía confían en las posibilidades de promoción social en esta sociedad burguesa decadente. No quieren aceptar que el toque de queda a sus privilegios de clase media en una Europa en descomposición sólo es cuestión de tiempo, también en territorios de máxima concentración de riqueza como Euskal Herria.

Como digo, los conflictos entre las organizaciones comunistas y el partido revisionista son inevitables, porque el partido está llamado a atacar permanentemente a la amenaza comunista: pero es que además también son inevitables los conflictos entre las organizaciones comunistas y el 'movimiento popular' tradicional, con un anticomunismo latente por más que se disfrace en muchas ocasiones de localismo autogestionario (lejos del anarquismo tradicional con claro componente comunista); y así va a ser hasta el momento en que *las organizaciones comunistas funden mayoritariamente un nuevo sentido común político favorable a la revolución socialista y al proletariado*, y junto con ello el movimiento popular de clase media, se convierta en el movimiento proletario, con una autogestión real, de clase, articulada a escala social, y no sólo en txoznas y gatzetxes para pasar el rato hasta que te llaman para trabajar. Así que no deben sorprendernos cada vez más choques y conflictos también entre el movimiento 'popular' de clase media y el nuevo movimiento proletario. Mucha

gente todavía no es consciente del nivel de antagonismo que implica todo esto y de los conflictos inevitables que están llamados a surgir en distintos momentos de coyuntura entre lo nuevo y lo viejo.

Mientras tanto el estado y sus instituciones vigilan con su óptica policial todo el proceso y tratan de rearticular el paradigma de interpretación policial al nuevo contexto, a la vez que tejen la jerarquía conceptual, mediática y jurídica para dar base a intervenciones futuras si la cosa coge cuerpo y el poder de clase se ve señalado. Pero la burguesía no tiene por qué echar mano de estos métodos alarmistas y levantar polvo, la policía es la última capa de la cebolla de la represión, mucho antes actúan la represión 'cultural', el sabotaje y el chivatismo en barrios y pueblos, en esos espacios sociales y políticos, en esos contextos como decíamos antes, propios de la aristocracia obrera reaccionaria y su movimiento 'popular' domesticado, donde los comisarios políticos reciben todo el apoyo anticomunista de las bases, sean estas 'críticas' o amigables a la línea oficial. La afirmación como tesis del poder institucional burgués de clase media se compincha con su propia negación 'crítica' a la hora de hacer frente a la afirmación del proletariado como tesis del poder socialista. Todo el sentido común tradicional del país está formado para reaccionar violentamente ante cualquier amenaza de articulación proletaria en gran escala. Pero el poder socialista avanza en su iniciativa política hacia la recomposición del proceso socialista histórico.

Socialismo es y ha sido siempre la autonomía política y social de clase, el poder del proletariado (lo dejo claro frente a supuestas autonomías abstractas de grupos locales de tiempo libre y activismo sin estrategia). La juventud proletarizada del país está poniendo las bases organizativas para la acumulación de fuerzas. Ahora comienza un periodo de sistematización táctica de esa acumulación y fortalecimiento a todos los niveles. En el anterior artículo de coyuntura a raíz del topagune de Junio, hablaba del modelo de acumulación de lucha y construcción, frente al modelo activista-burócrata. Si la clase media pone al movimiento popular como base cultural y activista para el fortalecimiento de su marco político y para alimentar su dinámica electoral, el proletariado desarrolla realmente su programa mediante la lucha organizativa real con victorias en todos los frentes. La independencia política de clase se revela un arma fundamental para la articulación acumulativa de poder.

En realidad, se trata del principio de la nueva sociedad, del partido comunista de masas, a la vez unidad política y social del proletariado, en permanente construcción, que va sumando esos elementos de construcción, materiales sociales conseguidos mediante la lucha, ya sea un nuevo espacio de control proletario, una mejora en las condiciones de lucha en el puesto de trabajo, el respeto del prosegur en una facultad a los derechos políticos, o una rebaja de la soga de la evaluación al estudiantado. El proletariado consigue así los ladrillos del andamiaje de la unidad de ofensiva que es el partido, cambia correlaciones de fuerzas a través de la lucha táctica por arrebatar cuotas de poder a la burguesía en todos los frentes y los ámbitos de vida social. El poder socialista que supone el Estado Socialista tiene como precondition material el control proletario de cada vez más contextos y espacios de la sociedad. Cada victoria suma elementos de construcción al andamiaje social y político del partido comunista, previa transformación política de lo arrebatado a la burguesía para que encaje en la totalidad de poder socialista. Es decir: la construcción permanente del poder socialista como línea estratégica de trabajo se ve fortalecida permanentemente por la línea estratégica de luchas tácticas en todos los frentes, luchas de las que se nutre.

Este modelo estratégico puede suponer avances frente al modelo puramente politicista del leninismo tradicional, si bien implica una complejidad mayor en cuanto a tecnología organizativa, que debe solucionarse mediante la aplicación de la

inteligencia colectiva. Los dualismos entre partido y masa, o entre política y sociedad, propios de la sociedad burguesa, que tantos problemas acabaron dando a los fallidos procesos socialistas del siglo XX, pueden solucionarse mediante la permanente observación **del partido como totalidad que enfrenta a la totalidad burguesa como unidad política, social y cultural, en permanente relación dialéctica la una y la otra.** De este modo, el estado socialista sólo puede ser ya el desarrollo de esta organización de la sociedad que multiplica las opciones de extirpar todas las formas de injusticia, clasismo, ineficacia social y opresión porque supone la dominación del proletariado sobre la burguesía; y no una utopía económica fruto de la imaginación.

Osakidetza es una vergüenza que sólo tiene solución mediante el control directo del proletariado de todo un estado social de salud colectiva, pero esto es imposible en un estado burgués, gobierne el partido que gobierne. La concatenación de sucesos y mediaciones no puede prefigurarse pero se trata de tomar el control del proceso de salud como proceso de trabajo, que está en manos de la dirección burguesa, y ponerlo en manos de la sociedad entera, es decir, del proletariado como clase universal. Lo mismo sucede con todos los ámbitos del metabolismo social general.

Las bases organizativas irán ampliándose, y en cada punto deberán fortalecerse con gran dedicación. Grandísimas amenazas se ciernen sobre la juventud comunista, tiene a toda la sociedad asimilada y despolitizada en contra: pero también tiene ante sí amplias posibilidades, porque la puerta de la historia está entreabierta, y debemos esforzarnos por abrirla completamente y evitar que se cierre en falso una vez más.